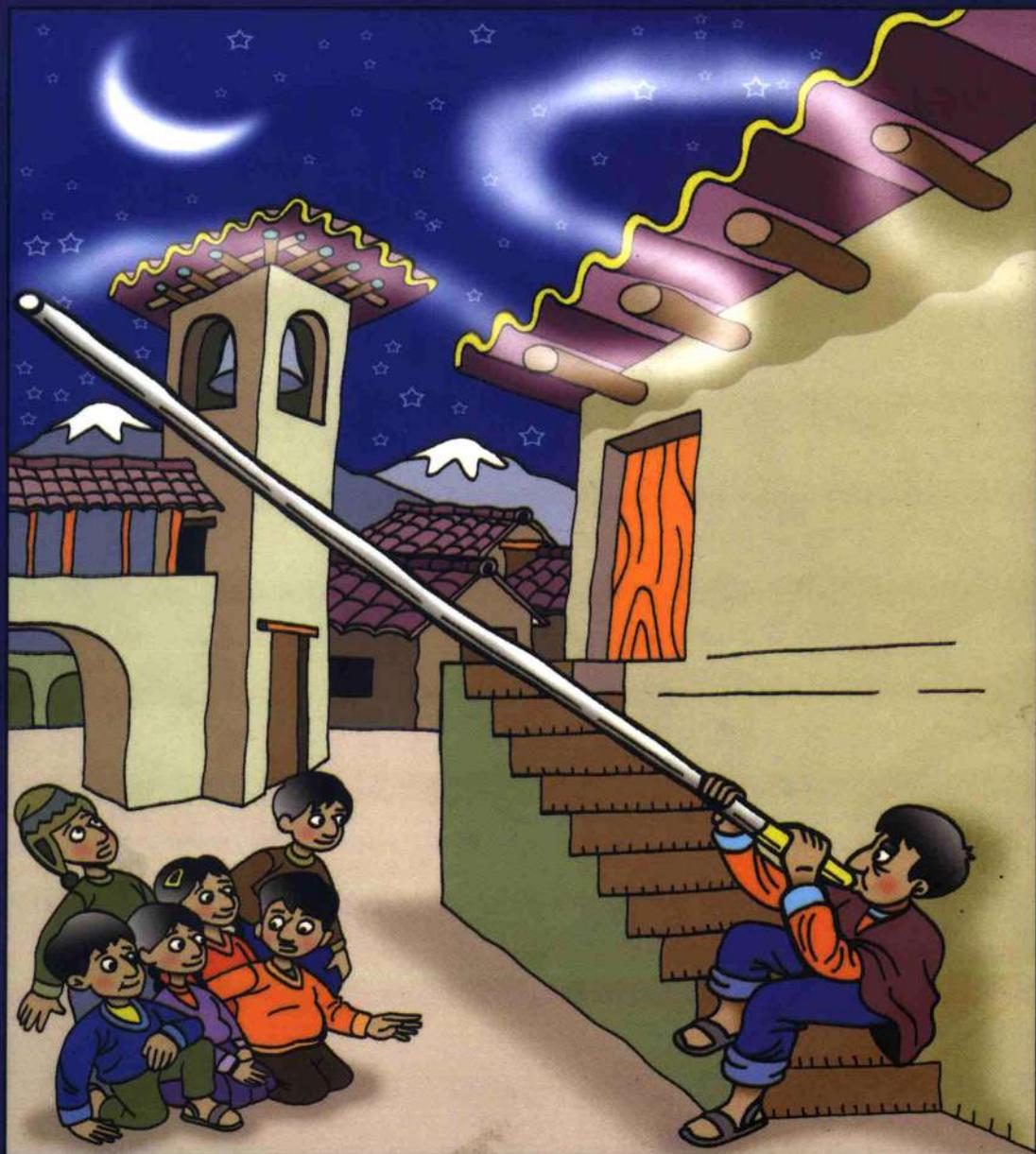
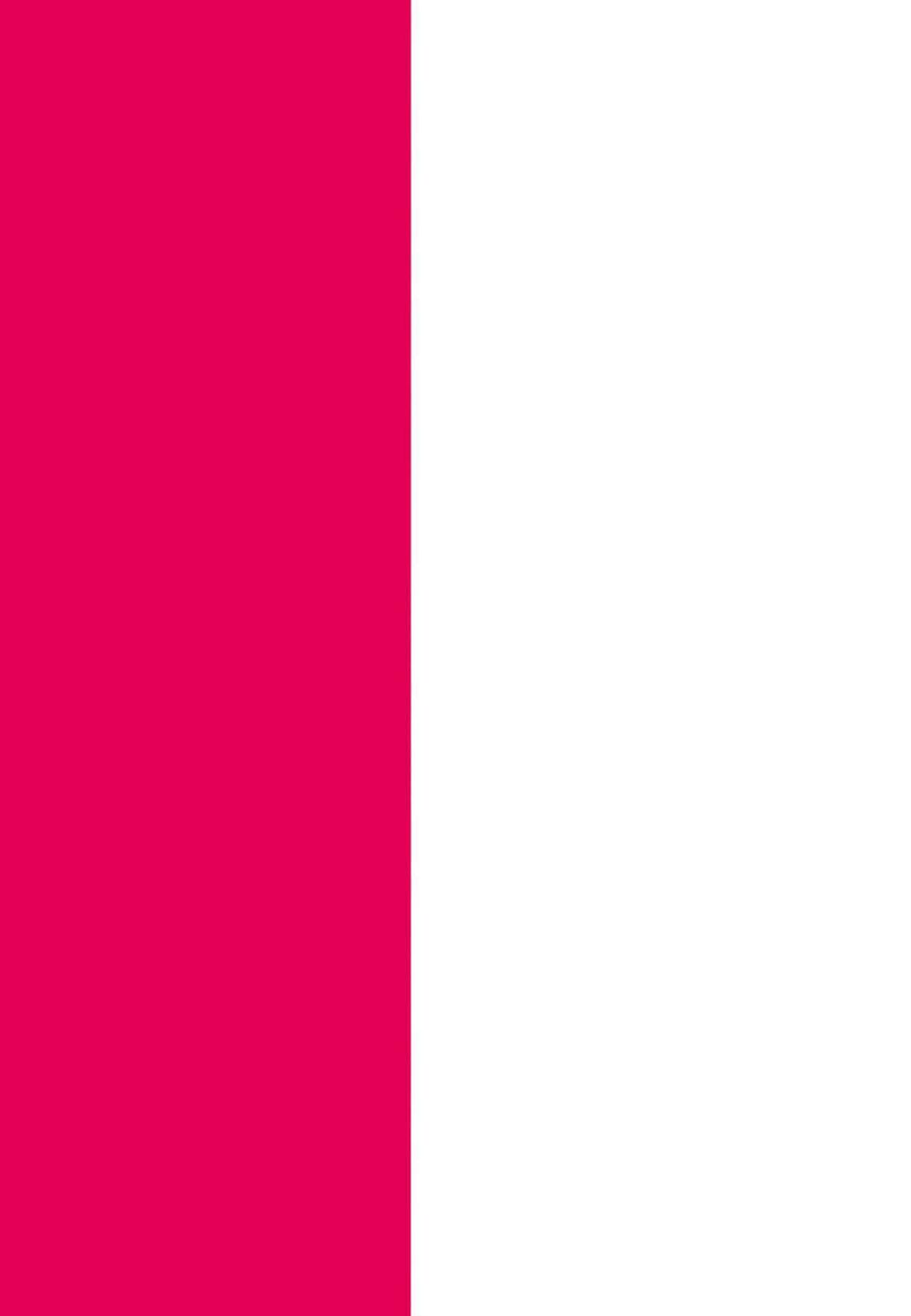


Andrés Zevallos

CUENTOS DEL TÍO LINO





Andrés Zevallos / Cuentos del Tío Lino

Andrés Zevallos

Cuentos del Tío Lino

CUENTOS DEL TÍO LINO
Andrés Zevallos

Octubre 2007

© Derechos de edición: Universidad Alas Peruanas

Av. Cayetano Heredia 1092 – Lima 11

E-mail: webmaster@uap.edu.pe

Web-site: www.uap.edu.pe

Teléfono: 266 0197

Fondo Editorial. Centro de Investigación

Director: Jaime Deza Rivasplata

Av. Cuba 301 – Jesús María, Lima, Perú

Teléfono: 471 0346 (106)

E-mail: j_deza@uap.edu.pe

© Universidad Alas Peruanas - Filial Cajamarca

Coedición: Editora CORCAV SAC

Calle Barlovento 310, Urb. Higuiereta, Surco. Telf: 271-3443

Av. Aviación 3053, Ofic. 201, San Borja

Diseño gráfico: Alberto Escalante

Ilustraciones: Tito Piqué

Corrección de textos: Víctor Rojas

Responsable de edición en Cajamarca: Richar Vigo Gutierrez

ISBN: 978-9972-210-39-6

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007 - 11236

Impreso en los Talleres Gráficos de CORCAV SAC:

Los Gorriones 262 Urb. La Campiña, Chorrillos

Tiraje: 1 000 ejemplares

Las ideas, expresiones, afirmaciones y propuestas difundidas son de exclusiva responsabilidad del autor.

Nota explicativa a los Cuentos del Tío Lino

En los más apartados rincones del mundo, y quizá por esa misma reconditez, es posible encontrar personas capaces de captar matices no percibidos de su medio ambiente para elaborar con ellos pequeñas historias que parecerían intrascendentes, destinadas tan sólo a divertir a las gentes. Sin embargo, esas creaciones humildes contienen mucho del alma colectiva de su comunidad y constituyen el primer contacto del niño con el mundo de lo maravilloso, desde donde parte ya la ficción literaria.

Contumazá es un pequeño mundo serrano con características propias, en donde lo telúrico y lo humano se han compenetrado tanto que es imposible desligarlos. Su territorio provincial se extiende desde las tierras bajas, lindantes con los valles y arenales costeños, hasta más arriba de los cuatro mil metros de altitud. Entre estos dos extremos, tiene cabida una variedad de paisajes que incluye parte de los valles del Jequetepete, al norte, y del Chicama, al sur; ascendiendo por laderas eriazas, donde la sequía es un fenómeno casi permanente, encontramos quebradas profundas al fondo de las cuales el hombre ha creado pequeños

oasis entre pedrones y barrancos. Más arriba, donde esporádicamente cae alguna lluvia, anualmente el tesón humano extiende retazos labrantíos que de enero a junio dan al paisaje una nota de color cambiante. Por encima de los tres mil metros está la jalca, donde el viento y el frío hacen dura la vida; pero allí están los minerales de plata, los pastos de raíz para apacentar el ganado en tiempo de escasez, y allí también están los manantiales que dan origen a los ríos.

Por las venas de la mayoría de los contumacinos corre una mezcla proporcionada de sangres nativas y española; sin embargo, hay casos en que predomina la primera acompañada de apellidos como Namoc, Cabosmalón, Culquichicón, etc., y en el segundo caso encontramos familias enteras con rasgos y apellidos hispanos, como Muguerra, Murrugarra, Nureña, Plasencia, Alva, etc., que difícilmente pueden encontrarse en el resto del Perú si no es por ascendencia contumacina.

Los idiomas nativos han desaparecido prácticamente de esta zona, persistiendo sólo algunos topónimos quechuas y muchos otros de origen mochica; así, pues, el castellano es el idioma generalizado, dentro del cual podemos encontrar escasos aportes nativos.

Así, es significativo el hecho de que el Tío Lino llame a su compañera Chuspe, que en quechua quiere decir "mosca". Dicho apodo sugiere la referencia a una persona pequeña, morena y vivaz, es decir, una nativa. En cambio, don Lino León parece haber tenido mucho de español, pues casi todos los habitantes de Cosiete son blancos y barbados.

Durante la Colonia, y hasta las dos primeras décadas del siglo XX, la arriería fue un oficio muy difundido entre los contu-

macinos debido a que el pueblo de San Mateo de Contumazá está ubicado geográficamente al promediar el camino entre Cajamarca, ciudad importante desde mucho antes de 1532, y Trujillo, que Pizarro fundara estratégicamente para facilitar su comunicación marítima. Sin embargo, las actividades básicas de la región siempre fueron la agricultura y la ganadería, no obstante que, por razones obvias, nunca alcanzaron un desarrollo importante.

Esta somera referencia al medio ambiente contumacino puede ayudarnos a comprender al Tío Lino y sus cuentos.

Lino León no es un personaje mítico; fue un hombre de carne y hueso, semejante a los Pretel, a los Sánchez, a los Nureña y León que aún pueblan Cosiete, lugar donde trabajó como agricultor y en el que, probablemente, también nació.

Cosiete es un acogedor paraje situado a unos ocho kilómetros al sur de Contumazá. Bajando unos doscientos metros de ladera desde la carretera a Cascas, hay una planicie semejante a una repisa desde donde se puede contemplar una vasta perspectiva de contrafuertes escalonados que se diluyen en la bruma densa de la atmósfera costeña. Hace treinta años frecuentábamos este lugar donde siempre nos pareció percibir el espíritu del Tío Lino; indagando por la ubicación de su casa, nos indicaron un sitio hacia la derecha del camino de herradura que baja a Jandón, promediando la parte llana; allí encontramos vestigios de una construcción de piedra y adobe entre unos arbustos de pincullo. Seguramente que sus ocupaciones y preocupaciones eran semejantes a las de sus paisanos actuales: la siembra, la cosecha, el ganado, los negocios, la arriería; pero también las inquietudes ciudadanas en atención a las cuales estampó su firma en documentos que nos han permitido ubicarlo como ciudadano que vi-

vía en Contumazá hace unos cien años; sólo se distinguió de sus contemporáneos en aquello que dijimos al principio: en ser un fabulador. Sus cuentos concretan las preocupaciones y problemas lugareños, algunos de los cuales, al tornarse apremiantes, merecen soluciones drásticas; entonces es cuando el humor del Tío Lino los despoja de su dramaticidad dándoles soluciones tangenciales tan simplistas que mueven a risa abierta.

Es proverbial el sentido de humor contumacino; sin embargo, requiere cierta iniciación para entenderlo a cabalidad, puesto que mayormente gira sobre expresiones idiomáticas de origen quechua o yunga, y otras, quizá más numerosas, conformadas por arcaísmos hispanos. Las plantas y los animales, tanto domésticos como silvestres, y los fenómenos geográficos –sobre todo geológicos y meteorológicos– están siempre presentes en la trama de historias, chistes, cuentos, alusiones y apodos.

Podemos, pues, pensar en una humorística contumacina cuyo más destacado representante vendría a ser el Tío Lino. Siguiendo el mismo estilo, estaría el Tío Canchungas, de quien, desgraciadamente, no contamos con datos. Seguidamente consideraríamos a don Alberto Díaz, abuelo materno del laureado poeta Mario Florián.

De don Alberto conocemos algunos cuentos que, a pesar de seguir la línea del Tío Lino, dejan traducir la originalidad de su autor.

Nos fue dado tratar personalmente con don Abel Castillo, más conocido como Abel Poncho, quien nos contó algunos de los cuentos que hoy se publican; él también los creaba dentro del estilo del maestro, pero con una *vis cómica* singular.

Tratándose de literatura oral, es indudable que la narración en sí haya sufrido cambios desde cuando don Lino León contaba sus cuentos a los muchachos que solían juntarse alrededor de él en las gradas del coro de la iglesia. Por este motivo no puede, pues, haber una versión oficial, estereotipada, por cuanto estos cuentos pertenecen ya al folclore, es decir, están sujetos a la influencia de tiempo, lugar y personas; así, por ejemplo, en San Benito hay una versión del cuento titulado “El Macho Moro”, según el cual el Tío Lino viajaba por allí hacia Ascope y que fue en la Encañada de Shimba donde se dio cuenta que estaba sobre un venado. Quizá si el propio don Lino adecuaba las circunstancias cuando en determinado lugar le solicitaban contar sus cuentos, cosa que posiblemente sucedía a menudo.

Debemos lamentar la posible pérdida de muchos cuentos, quizá por olvido colectivo, pues no creemos que los pocos que han perdurado representen toda la creación del Tío Lino, cuya capacidad de improvisación se advierte fácilmente. Además de los quince que hoy presentamos, tenemos imprecisas referencias de otros sobre cuya forma definitiva estamos pendientes. Hay otros que le han sido atribuidos, como aquel en que un puma se llevó la antara del Tío Lino prendida bajo la cola. Este cuento, que aparece en el libro *Los cuentos del Tío Lino* publicado en 1941 por el Dr. Fidel A. Zárate, en Lima, fue recogido por nosotros como creación de don Alberto Díaz.

Hemos escrito estos cuentos en atención a la solicitud de muchos amigos que nos han oído contarlos, entre los que recordamos especialmente a José María Arguedas, cuya desaparición frustró una grabación que deseaba hacer de ellos.

Ha sido preocupación nuestra conservar la forma coloquial, manteniendo giros y modismos de la región, tal y como llegó a nosotros. A fin de facilitar su cabal comprensión entre quienes no son precisamente contumacinos, y teniendo en cuenta que los lectores rurales prefieren textos ilustrados sobre temas campesinos, a cada cuento le hemos incluido una ilustración. En estos dibujos hemos procurado mostrar un ambiente más o menos identificable con el escenario de los hechos narrados; así, la ilustración del cuento "*La penitencia*" pretende reconstruir la antigua torre del campanario de Contumazá con un balcón a modo de puente y al fondo la arquería del Cabildo, ahora desaparecidos. Para ello nos hemos valido de un dibujo del siglo XIX que pertenece al libro que sobre sus viajes por América publicó en París el viajero francés Charles Wiener.

Con esta publicación queremos rendir homenaje al Tío Lino en ocasión de los difusos cien años que han pasado desde cuando andaba por estos caminos derramando creaciones para solaz de las gentes.

ANDRÉS ZEVALLOS

Cajamarca, marzo de 1980.

*A Contumazá,
tierra que alumbró mi fantasía
donde supe del amor y del dolor.*

LA CHANCACA PA LA CHICHA

Un año el Tío Lino se apuntó de Mayordomo de la Fiesta del Patrón San Mateo. Estaba cerca el veintiuno y la Tía Chuspe le pidió la chancaca pa la chicha: ¿Y hoy quiago?, dijo el Tío, dándose cuenta que ya no había tiempo para ir hasta el Membrillar a compralo. Eneso vio una avispa encima de una flor y ¡das! lo pescó, le amarró la punta de un ovillo de hilo fino y lo soltó...

La avispa vuela y vuela, derecho al cerro Cunantén, y el Tío suelta y suelta hilo hasta que paró; entón fue ovillando el hilo hasta que llegó a un panal llenecito de miel que estaba colgao diuna peña dese cerro, lo jaló y lo llevó paque la Tía endulce la chicha, que salió buenaza.

Mayordomo: Persona encargada de organizar y realizar determinada festividad.

¡Das!: Rápido. Interjección equivalente a ¡zas!



EL TORO BRAVO Y EL RÍO MACHAY

Fue que el Tío Lino tuvo que ir a echar de menos su ganao que tenía en la jalca de Cascabamba. Cuando estaba en la pampa se topó con un torazo bravo que se le vino; corrió el Tío a la encañada del río Machay, pero el toro que lo seguía; corrió más... y el toro que lo quemaba; ya no había porónde escapar porque las peñas se juntaban en el mismo sitio en quel río se descolgaba formando un chorrizo. Viéndose perdido dijo: Ay, Taitito San Mateo, aquí si me mató éste, ¿quiago? ... y ahí nomá le vino la idea; se encaramó al chorro como si fuera sogá y trepó rápido pensando: ya lo fregué. Cuando acabó de subir se asomó al precipicio a miralo y vio quel toro tamién subía braceando por el chorro. Ajá, dijo, espérate; y ahí nomás, de dos machetazos, trozó el chorro, que se fue guardabajo con toro y todo.



EL FOFOROFO

El Tío Lino tenía su gallo que se llamaba Foforofo, porque así decía cuando cantaba.

Una mañana se despertó el Tío cuando el sol ya estaba tendido: ¿Quiapasao?, dijo asustadazo, no me recordó el Foforofo. Brincó de su cama, en calzoncillo nomá, pa velo, pero el gallo ni noticias, sólo unas plumas debajo del gallinero. ¡El zorro!, dijo; y ahí mismo se vistió y salió a buscalo porque el Foforofo no era un gallo que se deje comer así nomá. Busca y busca, puacá y puallá, hasta que oyó lejos un cantito que se perdía en el viento: Fof...forofoo. Ajá, dijo, ahistá; y enfiló en esa dirección. El canto salía de la hondonada del Infiernillo, al pie de Qui-villán; en el fondo de la quebrada ya se oía fuerte el canto, entón se acercó despacito y vio al zorro con tremenda panzota, tiraio durmiendo al pie de un pauco; esperó, y cuando el gallo sacó la cabeza diadebajo de la cola del zorro, el Tío le hizo seña que se calle, sacó su machete y de un solo golpe le corto el pescuezo al zorro; después le partió la barriga y sacó al Foforofo sanito y bueno.

Pauco: Árbol cuya madera se usa para hacer herramientas y utensilios y cuya savia sirve para teñir de rojo la lana.



EL MACHO MORO

El Tío Lino se iba a Cajamarca en su macho moro. A la oración llegó a la Magdalena y a la entrada nomá, onde vio un gramalotal, pidió posada. Suelte nomá el machito en la inverna, le dijo el dueño.

Pa salir la cuesta de Cansacaballo en la fresca, el Tío Lino levantó al primer gallo que cantó y oscuro oscuro se fue a agarrar la bestia.

El gramalote estaba altazo y no se distinguía el macho. Eneso vio unas orejas que venteaban por encima del pasto; ahistá, dijo, y le echó lazo.

El animal empezó a corcovear y el Tío: ¿Quéte-pasa?, le dijo, si nueres así. Tuvo que mancornarlo en un bramadero quiavía en el corral pa poder ensillalo. Por la cuesta subía salto y salto. El Tío pensaba; el gramalote lua puesto brioso, así vamos a llegar temprano a Cajamarca. Pasaron por Ñamas y por San Cristóbal oscuro tuavía, pero cuando estuvieron pa voltear El Cumbe, empezó a clarear el día y entón se fijó que no era su macho sino un conejazo.

Macho: Mulo.

Fresca: Madrugada.

Gramalotal: Plantación de gramalote, gramínea que sirve de forraje.

Ventear: Acción de los animales al percibir un peligro.

Mancornar: Sujetar con fuerza un animal a un poste.

Bramadero: Poste horizontal al cual es costumbre amarrar los animales.



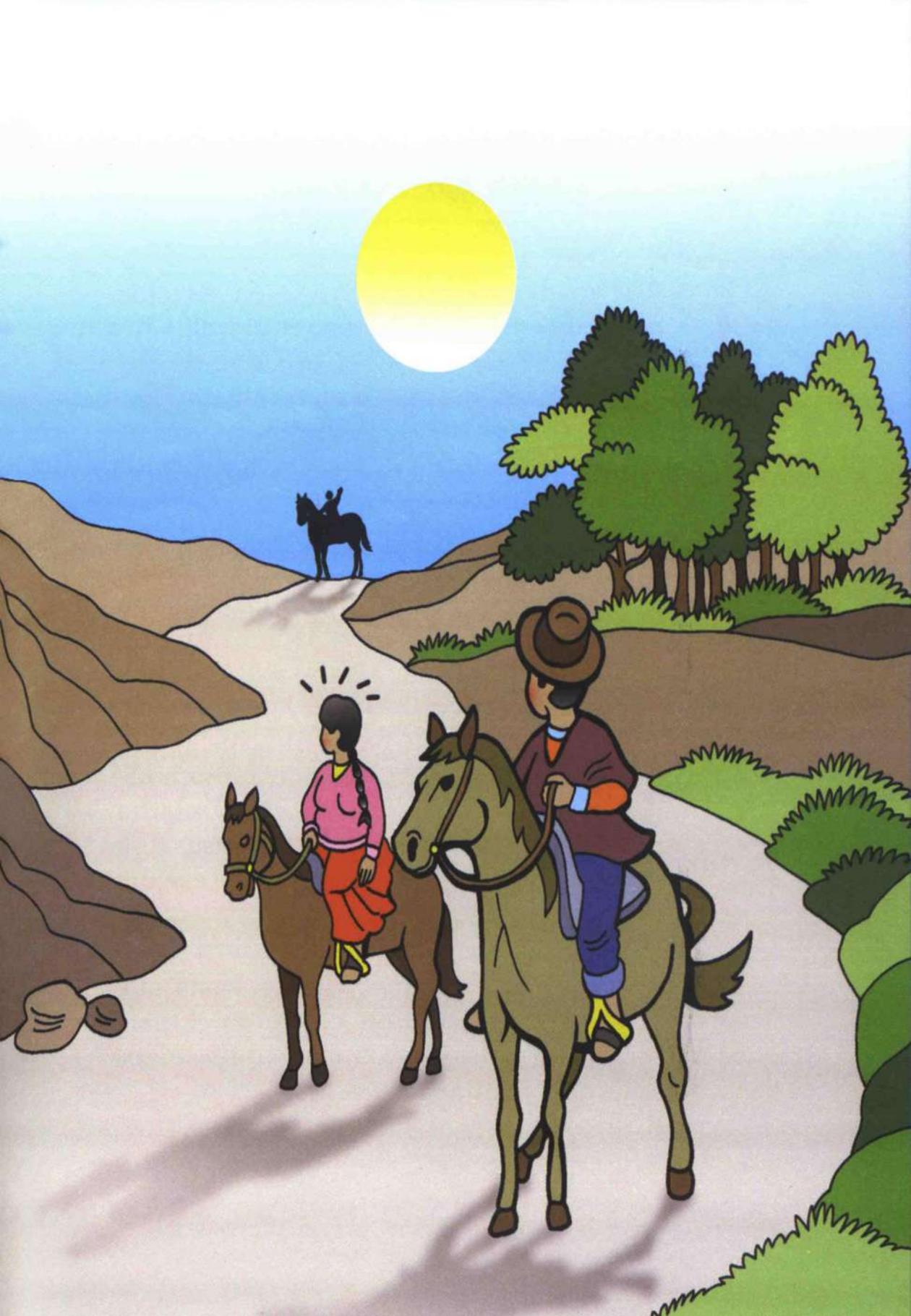
LOS DOS CHIQUITOS

Otra vez el Tío y la Tía Chuspe se iban también a Cajamarca a la fiesta del Corpus. Ella se había antojao del viaje porque estaba embarazada, y como no había otra bestia aparente, el Tío tuvo que ensillar una yegua preñada pa ella. Se iban despacio, pero por la Magdalena le agarraron los dolores a la Tía y ahí nomás parió un varoncito. Después de dos días quisieron seguir el viaje, pero cuando fueron a traer las bestias de la inverna, encontraron que la yegua también había parido. Entón dijeron: nuaymás que encargar al hijito y al potrillo en la posada mientras regresamos, y se fueron los dos.

Y estaban por la Cruz del Cumbe, cuando oyeron un grito que desde el pie de los Frailotes llamaba diciendo: ¡Taitiito... Mamiita, espérennos!; voltearon y vieron que el chiquito venía a toda carrera montao en el potrillo.

Inverna: Lugar sembrado de pasto.

Frailotes: Farallones.



LOS PAVOS

Lwía venderlos a buen precio en Ascope, que está treinta leguas abajo en el valle Chicama. Como eran hartos, el Tío se puso a pensar cómo los iba a llevar sin padecer mucho. Un día dijo: ¡Yastá!, y al otro día salió de madrugada en su macho moro diciéndole a la Tía Chuspe que los deje de hambre dos días y al otro día temprano los arree a la fila del cerro Nondón y dionde se divisa el valle. Cuando llegó el día, la Tía columbró desde Nondón un humito por Sauzal y a lo lejos se oyó al Tío Lino llamando a los pavos: Tuuuc...tuuuc...tuuuc, igualito como cuando les botaba grano en la casa. Estos se quedaron oyéndolo, golgolearon, y entón la Tía Chuspe los arreó al precipicio; ahí nomá agarraron vuelo en parvada y su sombra corría por el campo como de nube. Cuando pasaron por Cascas, los casquinos salieron de sus casas y se espantaron con la sombra y el ruido; desde ese día se quedaron pálidos hasta hoy.

Mientras tanto, el Tío llame y llame, hasta que llegaron los pavos, se asentaron, comieron el maíz que les había regao y después los arreó como chivos hasta Ascope, que ya estaba cerca.

Golgotelo: Sonido onomatopéyico del canto del pavo.



EL RELÁMPAGO

Fue quel Tío Lino llegó a Cosiete, noche oscura ya. Por el camino vino topeteándose a cada paso con los relámpagos. La Tía Chuspe se quedó en el pueblo y en la cocina no había ni rescoldo pa prender la mecha, tender la cama y acomodar el cuarto, que estaba negro, retinto. ¿Quiago?, dijo; pensó, y ahí mismo: ¡Ajá!, abrió la puerta de par en par, se puso detrás a esperar y cuando entró la luz del relámpago ¡das! lo cerró con fuerza paque no salga. Ahí quedó alumbrando hasta quel Tío arregló todo y cuando ya quiso meterse a su cama, abrió la puerta y ¡das! salió *la luz*.



EL VENADO HERIDO

El Tío Lino agarró su escopeta y se fue a matar perdices; pero como no tenía munición, cargaba con alverjas. Eneso que estaba por el Cunantén cuando se encontró con un venadazo. ¿Quiago?, dijo, nue traído cortadillo; y el venao ahí, como si nada, pateando el suelo. Espérate, le dijo, y le aventó un tiro porsiacaso; el venao dio un brinco y se fue saltando, levantada su cola blanca.

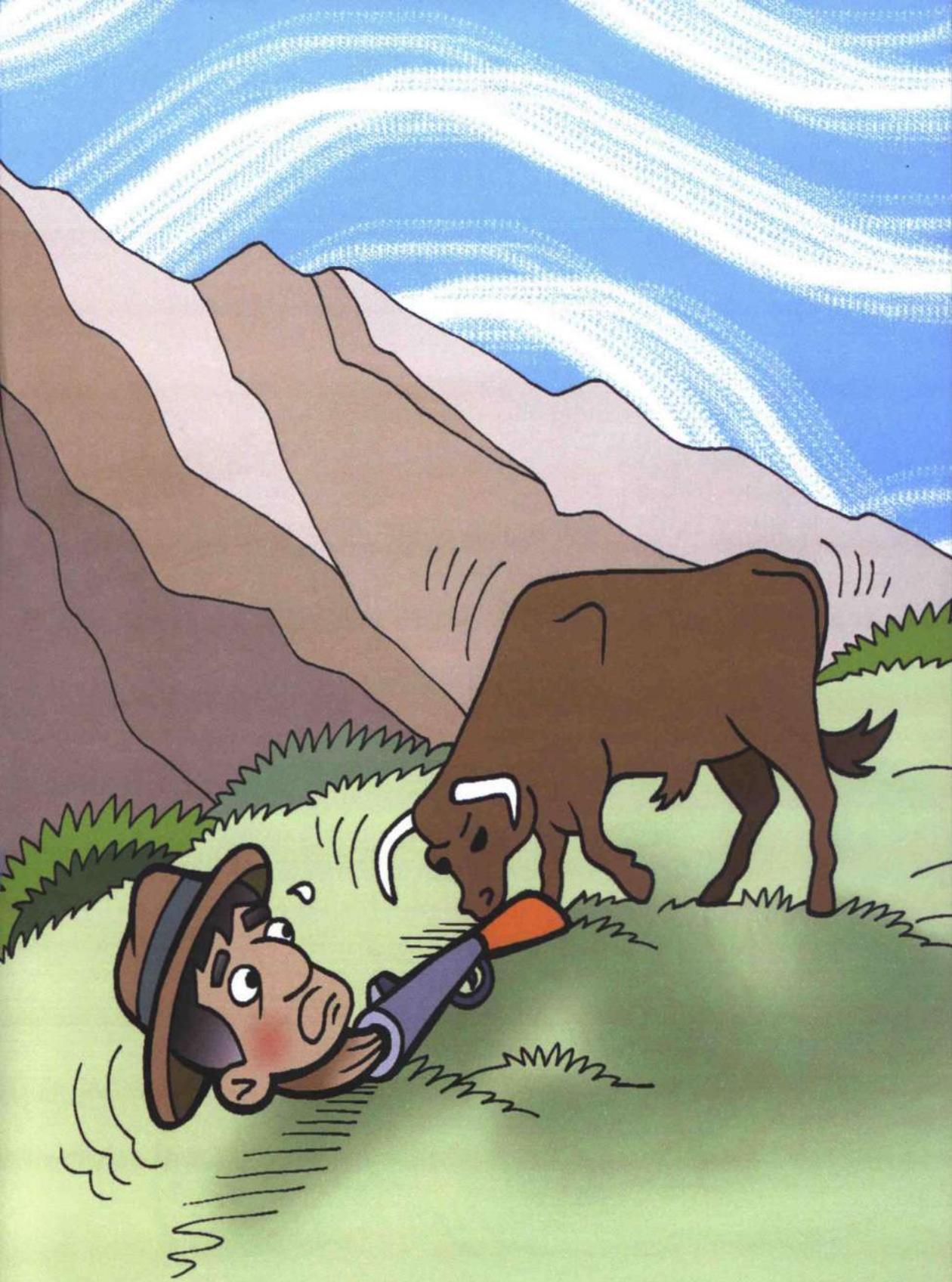
Después de un tiempo, un día el Tío se iba por leña cuando vio una chacra de alverjas floreando en el potrero. ¿Quién habrá sembrao aquí?, dijo, y se acercó pa ver si habían alverjas verdes, cuando ¡das! se levantó la chacra y se fue brincando como venao.

Cortadillo: Pedazos de plomo que se usan como munición.



EL TORO Y LA ESCOPETA

Otra vez el Tío Lino se tenía que ir a echar menos sus vacas a Cascabamba. Porsiacaso, fuera del lazo y el machete, también llevó su escopeta de chispa. Estaba en la pampa rasa y se dio de manos a boca con un toro bravo. No había ónde favorecerse, y cuando el animal se le vino encima no tuvo más que botar poncho, sombrero y lazo pa meterse por el cañón de la escopeta. Desde ahí oyó quel toro hizo trizas el poncho y el sombrero. Cuando silenció, el Tío sacó la cabeza por la chimenea de la escopeta, pero así quel toro lo vio arrancó la embestida. El Tío le dijo: ¡Huisa torito!, y se metió; ahí nomá volvió asomar por la boca del cañón y otra vez: ¡Huisa torito! Así estuvieron padelante y patrás hasta quel toro se mandó mudar de puro cansao.



DESDE CUÁNDO HAY CONEJOS

Fue que la Tía Chuspe crió tanto cuy que ya no había sitio ni qué dales de comer. Entón con el Tío pensaron lleválos a Con-tumazá pa vendelos. Como eran hartos, el Tío se puso a inventar cómo luiba hacer pa no tener mucho trabajo. Se puso a pensar y diun rato le dijo a la Chuspe: le echo lazo al ruco padre, monto en mi macho y lo voy jalando al ruco, mientras tú los vas sacando del cuyero paque lo sigan; cuando acabes, te vienes arreándolos, no sea que se queden puel camino.

Ya estaban entrando al pueblo por el Kike y los últimos cuyes tuavía estaban asomando por las Alverjas. Eneso salió un perrazo bravo que los acabó de espantar; unos se metieron por las pircas y otros se fueron por los cerros, orejeando porónde venía el perro; ahí fue que les crecieron las orejas y desde entón hay conejos en el campo.

Ruco: Cuy padre.

Pirca: Cerco hecho de piedras.



DIÓNDE HAY PERROS CALATOS

Otro día venía el Tío Lino de Cosiete a Contumazá, cuando a la entrada le salió otro perro bravo que ni tiempo le dio pa agarrar una piedra. Ya que luiba morder, cuando el Tío diapuros le metió la mano por la boca abierta hasta adentrazo, le agarró la cola y lo aventó por el aire. Con la fuerza, el perro se volteó como talega, quedando el pelo padentro y el llushpe pafuera. Diahí hay perros calatos.

Talega: Bolsa.

Llushpe: Suave, sin pelos.



LA PENITENCIA

Pa la Semana Santa, el Tío Lino tuvo que confesarse. El cura sabía que mucho le gustaba fumar y por eso le dio una penitencia que fume un sólo cigarro al día. Pero en la noche se fue a la iglesia y los muchachos ya lo estaban esperando con un cigarro cada uno pa que les cuente cuentos. En la plazuela el Tío se sentó en las gradas que suben al coro y ahí se puso a pensar: ¿Quiago?, con las ganas de fumar todos los cigarros; entón se le vino la idea; arrebiató uno tras otro los cigarros haciendo un cigarrote grandazo, tan largote, que tuvo que encendelo en una candelita que brillaba por Tronache, que queda a una legua de lejos.

Arrebiatar: Unir en hilera objetos de la misma especie.



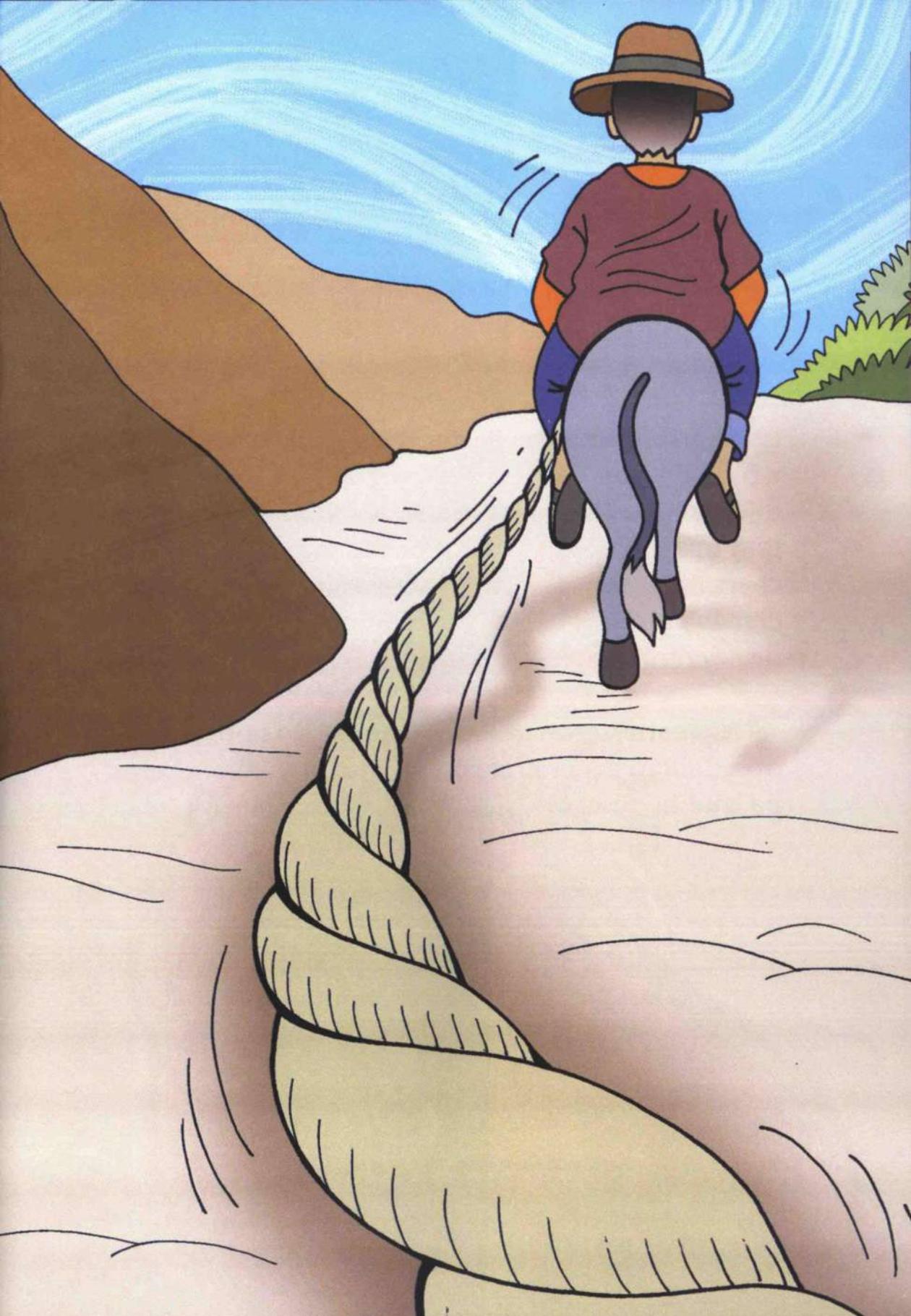
EL NEGOCIO DE SOGAS

El Tío Lino había visto que era buen negocio las sogas en Ascope. Cuando las pencas estuvieron maduras, amontonó cantidades de cabuya en Cascabamba y torció las sogas mientras cuidaba sus vacas. Cuando terminó, se dio cuenta que iba a necesitar muchas bestias pa cargar tanta sogá...

Pero un día llevó a la Tía Chuspe a Cascabamba y la dejó diciéndole que vaya amarrando una sogá tras otra mientras él, en su macho, iba jalando bajada abajo hasta el valle. A la entrada de Ascope se apeó y ahí nomá comenzó a vender sogas.

Penca: Planta de la que se extrae la cabuya para hacer sogas.

Apear: Bajarse, desmontar.



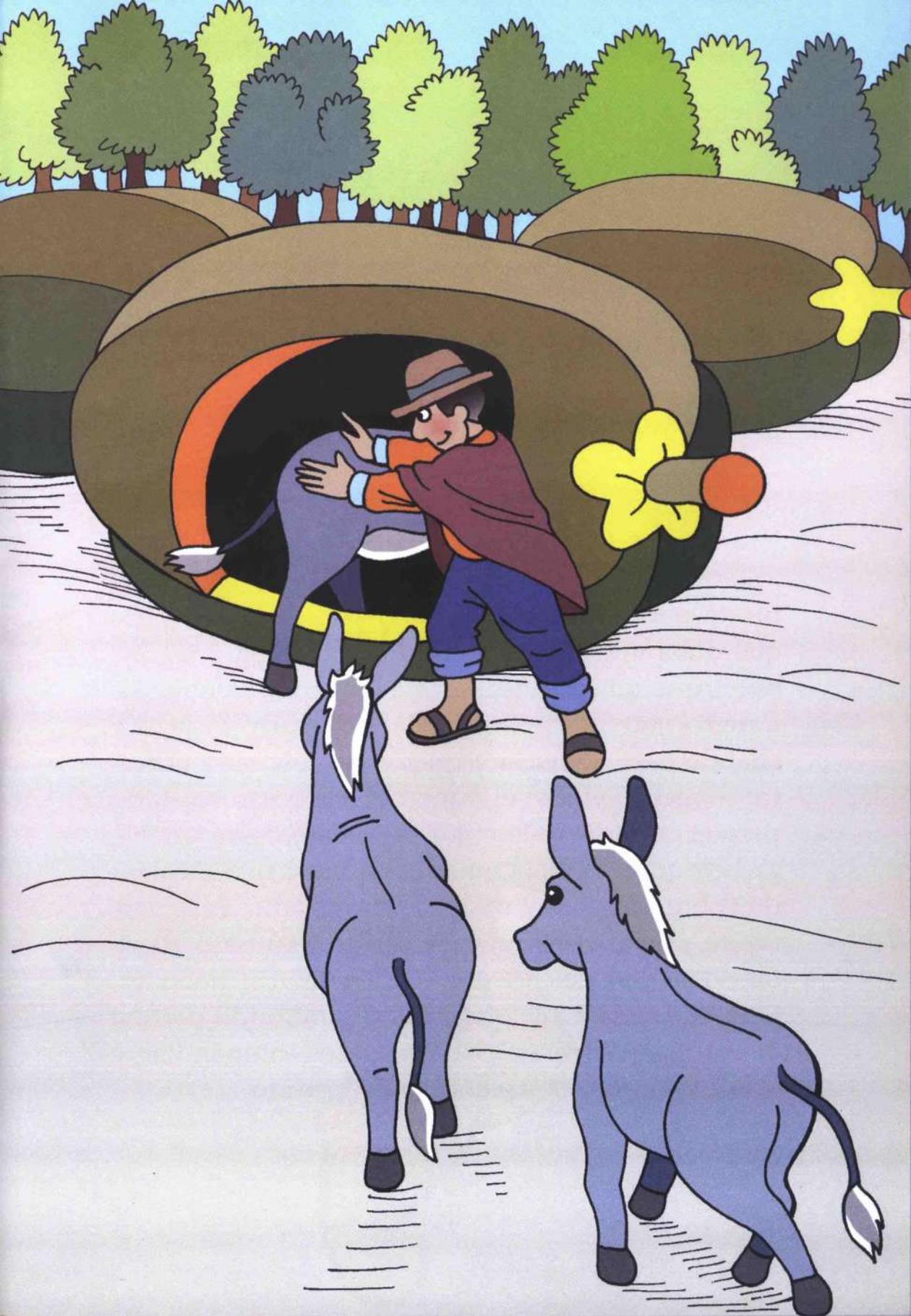
EL BOBO DE LAS HUERTAS

El Tío Lino había bajao con su peara de mulas a Chilete. Eneso le avisaron que los chilenos andaban por ahí. De miedo que le quiten sus bestias, el Tío enjalmó como pudo, ensilló su macho y a rompecincha se iba cuestarriba a Contumazá, cuando en Las Huertas se topó con uno que le dijo que los chilenos estaban ahicito nomá. ¿Quia-go?, dijo... Eneso vio unos bobos grandotes en una chacra, corrió y con su machete abrió un hueco en el más grande; por ahí metió a toda la peara y desde adentro cerró el hueco.

Ahí estuvieron dos días comiendo bobo; cuando silenció afuera, sacó sus mulas y dijo: ¡Patas pa qué te quiero!

Bobo: Zapallo grande.

Peara: Conjunto de siete mulas a cargo de un arriero.



CÓMO EL TÍO LINO CONOCIÓ TRUJILLO

El Tío Lino había pasao todita la mañana andando de sol a sol por el potrero cuando llegó a una quebrada empapadito de sudor. Al ver el agua fresquita no aguantó las ganas, luego luego se calateó y se metió en un pozo quiavía debajo de unos alisos.

Estaba en todo el baño, cuando oyó un rumor fuerte por el aire, miró y vio un condorazo paco que daba vueltas bajito mirando su ropa... Caray, dijo, ¿qué quiere éste?, estará creyendo que me he muerto, ¡hoy va a ver! Calladito agarró el lazo y cuando pasó el cóndor lo pescó del pescuezo; el buitre se asustó y alzó el vuelo. El Tío quiso sujetarlo pero el cóndor lo levantó así, calato como estaba. ¿Y hoy quiago?, dijo, mientras subía y subía, volando sobre potreros y casas. Nuaymás que agarrarse fuerte, pensó. Pero eneso se asustó y empezó a gritar: ¡Tiendan colchoones...Tiendan colchoones! La gente salía a ver qué pasaba y mirando parriba decían: Es el Arcángel San Gabriel en campanillas, y se arrodillaron sin hacer caso del pedido...



Vuela y vuela ya le fue gustando y entón le vino la idea: subió por el lazo hasta cerca del cóndor y le rogó que lo lleve a conocer Trujillo, aunque sea desde lo alto, porque él había llegao hasta Ascope nomá.

El cóndor le hizo el gusto y, tarde ya, lo dejó tiritando en el mismo sitio del baño, mientras el Tío le sacaba el lazo.

Paco: Variedad de cóndor de color marrón sin golilla.

CONTENIDO

Nota explicativa a los cuentos del Tío Lino.....	7
La chancaca pa la chicha.....	14
El toro bravo y el río Machay.....	16
El Foroforo.....	18
El macho moro.....	20
Los dos chiquitos.....	22
Los pavos.....	24
El relámpago.....	26
El venado herido.....	28
El toro y la escopeta.....	30
Desde cuándo hay conejos.....	32
Diónde hay perros calatos.....	34
La penitencia.....	36
El negocio de sogas.....	38
El bobo de las huertas.....	40
Cómo el Tío Lino conoció Trujillo.....	42

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de la Universidad Alas Peruanas
Los Gorriones 264 Chorrillos
Lima-Perú



De voz en voz, hasta llegar a la escritura de Andrés Zevallos, los *Cuentos del Tío Lino* nos muestran la torrencial vena imaginativa de los narradores populares. Solamente el amoroso cuidado ha logrado rescatar del olvido o de las transposiciones estos relatos que ahora buscan forma definitiva y definitoria en el lenguaje escrito. "Lino León –son palabras de Zevallos– no es un personaje mítico; fue un hombre de carne y hueso, semejante a los Pretel, a los Sánchez, a los Nureña y a los León que aún pueblan Cosiete", lugar que fue testigo de sus afanes de agricultor y en el que la vaga memoria de los tiempos nos dice que nació.

En los *Cuentos del Tío Lino* se entrevén los problemas del hombre contumacino y también las salidas por el lado del humor, en una clara asunción del relato como una forma de encarar la realidad sin las cargas tintas del drama irreversible.

Zevallos intenta capturar la frescura y la irreverencia de los relatos del Tío Lino, y al discurso travieso y palpitante acompaña con los hermosos dibujos que hacen de este libro un gozo de la palabra y de la imagen.

ISBN: 978-9972-210-39-6



9 789972 210396